

Harper's BAZAAR

° 56 Abril 2015 3,50 € (Canarias 3,65 €)
www.harpersbazaares

ESPAÑA

la moda
más
audaz

MARIBEL VERDÚ
KARL LAGERFELD
MIRANDA KERR
ANGELA MISSONI
ROSAMUND PIKE
OLIVIA WILDE

EXTRA
JOYAS
DE ESCÁNDALO

GUÍA DE LA
MELENA
SALVAJE

ISABELI
FONTANA
de Mugler
y Bulgari



ETERNAMENTE JÓVENES

¿Pacto con el diablo o con su dermatólogo? Pasados los 45, el rostro de estrellas como Jennifer Lopez y Demi Moore mantiene su brillo y tersura. Además de una buena genética, el mérito es de sus cuidados estéticos. *Por Paloma Abad*

Cumplir 45 y que no te echen más de 25. A Jennifer Lopez (Nueva York, 1969) no le hace falta tirar de imaginación para conseguirlo. A las pruebas nos remitimos: en el videoclip *Booty*, presentado el pasado septiembre, defiende con matrícula de honor la vertiginosa firmeza de su casi medio siglo de vida. Y lo hace contoneando su trasero contra el de la veinteañera Iggy Azalea. No tiene nada que envidiarle. Ni siquiera en el momento en el que la mirada del espectador, en un despiste de la lascivia, se atreve a subir del cuello. Este desafío generacional solo es posible —aparte de gracias a una férrea disciplina en el gimnasio— mimando la piel incluso antes de que lo necesite. E invirtiendo cantidades ingentes de dinero. “Las estrellas se cuidan mucho. Hoy en día empiezan a tratarse en consulta a partir de la veintena. Es una edad idónea para comenzar, ya que practicando microinyecciones de vitaminas bioregenerantes se puede estimular la producción natural del colágeno y la piel mantiene su firmeza”, explica el doctor Christian Chams. De sus cócteles vitamínicos (una sesión, en la Clínica Francesa de Madrid cuesta entre 500 y 1.000 euros) han dado buena cuenta estrellas de la talla de Sharon Stone o Demi Moore (“Demi evita exponerse a cualquier factor de riesgo, como el alcohol o el sol, y visita mi consulta de Londres cada cierto tiempo”, explica). Chams los combina, según las necesidades, con inyecciones de toxina botulínica —para relajar los músculos y difuminar líneas de expresión— y ácido hialurónico —cuando lo que busca es rellenar arrugas más profundas o marcar un pómulos que se ha caído con la edad. “Las famosas ya no quieren operarse. Porque nunca se sabe cómo va a salir y, además, algo cambia en el rostro”, cuenta. Su máxima: más vale pequeños retoques muy a menudo que pocos y demasiado visibles.

En Hollywood comulgan con esta aproximación *hormigüística* del cuidado facial. No escatiman huecos en sus apretadas agendas y se rascan con gusto los bolsillos (el desembolso puede oscilar entre los 10 y los 60.000 euros al año, según el doctor Chams) para presumir de lo que luego, en la alfom-

bra roja de turno, los medios denominarán *una genética envidiable*. “Los tratamientos dermatológicos han tomado la delantera a los quirúrgicos, porque con estos últimos no se mejora la complexión de la piel (solo se estira), no se logra un resultado natural y, además, el paciente tarda muchísimo más tiempo en recuperarse”, apunta desde su consulta de Beverly Hills el dermatólogo Harold Lancer. Según este especialista, las estrellas del celuloide no solo no tienen tiempo para posoperatorios, sino que rezan para que sus intervenciones pasen desapercibidas ante el espectador, una suerte de *Gran Hermano* cuyo dedo acusador ha hecho temblar las carreras de actrices como Nicole Kidman o Renée Zellweger al acusarlas de perder la expresión facial.

Con más de 30.000 clientes en su cartera, Harold Lancer es el responsable del brillo inmaculado de los rostros de artistas como Beyoncé, Scarlett Johansson o Dakota Fanning, que puso por primera vez un pie en su clínica a los 9 años. Así narra la rutina en su consulta: “La principal preocupación de mis pacientes es el color de la piel. Por eso comienzo siempre con un procedimiento que *resetee* su aspecto. Lo hago solo a través de limpiadores y cremas hidratantes de mi propia marca, ya que contienen ácidos glicólicos y retinoicos. El tejido comienza a mejorar visiblemente en pocas semanas”. Un mes después, en la siguiente visita, y según las necesidades de cada caso, incorpora aparatología. Su repertorio incluye radiofrecuencia fraccionada (elimina cicatrices, reduce bolsas, recupera la tersura del rostro...), ultrasonido (reafirma rostro, cuello y escotes) y otros métodos para estimular el colágeno y la elastina. Si es suave, elige la mesoterapia con microagujas. Cuando necesita más potencia, prefiere el láser Picoway.

EN LA PIEL DE UN FAMOSO

La primera visita al dermatólogo, siempre en la veintena. Prepare la chequera y su agenda para citas regulares que mantengan la firmeza de los tejidos. Puede ser una vez al año o cada semana. El circuito pasa por cremas, faciales, pinchazos y radiofrecuencia.

“La toxina botulínica se puede aplicar como tratamiento preventivo de las arrugas. La síntesis del colágeno comienza a ralentizarse a partir de los 25 años”, dice la doctora Mar Mira (Mira+Cueto. Av. de Concha Espina, 53. Madrid). Sus consejos han servido a famosas como María Valverde y Ana Milán: “En la juventud se debe cuidar mucho la piel y, gradualmente, se pueden explorar nuevos tratamientos para mantener su tersura. De este modo, cuando tengan 40 años no necesitarán tomar medidas drásticas en cuestiones dermatológicas. Y no se notará ningún cambio”. ■